



BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI
(República Argentina)

El zorro maestro y la gallina (Catamarca)

Diz que andaba el zorro varios días sin comer y si arrimó a una casa qui había una gallina con pollitos y el gallo.

Diz que empezó a darles conversación y a ponderar los pollitos, y áhi le preguntó a la madre si los ha educao en alguna escuela. La madre li ha dicho que no porque no tiene ninguna escuela cerca. Entonce si ha aprovechan el zorro y li ha dicho:

-Pero, señora gallina, ¿cómo no sabe que a la vuelta de aquella lomita está mi casa, qui áhi tengo una escuela y yo soy el director?

Eso fue para la gallina una buena noticia y prometió que los iba a llevar al otro día.

El zorro se fue a su casa y le avisó a su esposa, a doña Juana, que al otro día iban a tener un buen almuerzo.

La gallina le contó al gallo qui había tenú la suerte de encontrar un buen maestro, que era don Juan, el zorro. El gallo no estaba conforme, le tenía desconfianza a ese maestro, pero la gallina trató de convencerlo durante todo el día. Al fin cedió.

Diz que al otro día bien temprano la gallina salió con los pollitos camino a la escuela. En la puerta los esperaba don Juan, el maestro, y los hizo entrar a los pollitos para que pasaran al salón de clase, y ha despachado a la madre. En cuanto han entrao los pollitos los han comido.

Diz que al día siguiente ha ido la gallina y el maestro la ha hecho pasar para que vea los hijitos y áhi no más la ha muerto, y la familia del zorro ha tenío un buen almuerzo.

Diz que el gallo cuando ha visto que no volvía la gallina, si ha dao cuenta de todo con la desconfianza que tenía ya. Ahi dice que afiló bien unas púas di acero que tenía y se las puso, y se fue. El gallo había síu de riña.

Cuando el zorro lo ha visto que llegaba, se ha relamido de gusto y li ha dicho a la zorra:

-Doña Juana, carne tenemos.

El zorro lo ha recibido muy contento y lo ha querido hacer pasar para adentro. Ahí el gallo se le ha abalanzado y con un golpe bien dado lo dejó ciego al zorro. Y ahí no más la atacó a doña Juana y también la dejó ciega.

Diz que el gallo volvió satisfecho de haber terminado con esta mala gente. Diz que después de un tiempo volvió a casarse, como todo viudo, que tuvo muchos hijos, y que nunca los dejó ir a la escuela de ningún zorro.

Y colorín, colorao, este cuento si ha terminao.

*Águeda Avellaneda, 75 años. Los Quinteros. Tinogasta. Catamarca, 1946.
Lugareña rústica. Buena narradora.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

